

Guillermo Morales Sillas
La impaciencia



La Bella Varsovia / Poesía

La impaciencia

Guillermo Morales Sillas

La Bella Varsovia / Poesía

CHAQUETA BEBÉ

Ven, ven, te invito al neolítico festín
de la ranura
pues lo que había de ser desperdiciado
microvoló certero y en conjunto.

Oh, mundo precartográfico, qué bien hiciste
adjudicando a los amaneceres el color del azafrán
[tostado. ¡Qué buen gusto!
Mejilla reticente y sin magulladura,
tu emergente pereza se parece al sol y la sábana
[salada.

Yo no sé quién concita ese mejunje
tan medio cristalino y tan medio legañoso
idóneo para el frote
glorioso
yo imagino una pulida losa destinada a tu descanso
[yo, cada mañana,
tiro del rabo al burro y su rebuzno provoca:
tres manantiales, cinco nubes.

¿Alguna nube vieja?
¿Algún pájaro viejo?
¿Con vistas al mar
serías mecido para siempre?
¿De verdad, en un bucle de relente,
serías mecido para siempre?

De qué extraña manera querer te consta moco
y a una vez adoras a los cielos
y a un fémur o una nalga roja

de qué extraña manera un día
transgrediste el estatus de una prenda
y no sólo ya
depositaste en ella grados
sino que la acunaste inercialmente a falta de hija.

Qué extraño que tu crónica pericia ya lo sepa:
mecer es vulnerar un entramado.

LOS ÁRBOLES CRECIERON SUFICIENTE
y en jugando tú la sombra más complace
y más lustra el instante el corazón.
Si puede olvidarse todo, pelo de hierba,
brizna de cabello, por qué vuelvo resoplando
como un caballo en un país extraño,
por qué lastras mis extremidades.
Pero en jugando sola, débil y ensombrecida,
por qué los miembros aligeras
cómo es que me apresuro
a una vida de cales y arenas, tardes y mañanas.

UNA FORMA DE QUERERTE ES PROSPECTIVA,
lidia con las indumentarias
y tiene sus horarios.
Normalmente sucede muy temprano
o ya muy tarde
cuando la rutina tiene más importancia.
Es habitual y tiene buenas bases,
hechos probables, tendencias comprobadas,
es selectiva
y como ya se ha dicho amablemente avanza.
Tristemente no se asocia
a ningún hecho climático concreto
ni a ciertas tonalidades en el cielo
ni a melodías cuales sean. Esto la haría más hermosa.
Es como sentarse alegre y paulatino
a ver crecer tu casa.
La otra no sé de dónde viene, por qué llega,
por qué siempre hay un árbol cuando pasa,
por qué todo se para en la cabeza
y hay una forma que no existe
pero yo la veo
por qué es verdad que hay un olvido grande
hecho como de otro tiempo,
no hay palabras no sé por qué parece que hayamos
[sido siempre
la misma exacta cosa.

SALIR EN EL *FEDÓN*. ME GUSTARÍA.
Que un interlocutor me diera paso.
Crear mitos del alma, un plástico
e inocente símil como sigue
«como el niño que adormecido
cae definitivamente en sueño
mas fuera de lugar, quiero decir
que no en su cama
sino en otro mueble de acomodo
y es llevado al lecho
por el padre
y al despertar ya no recuerda
cómo acabó el día
mas otro nuevo empieza
y el tiempo simplemente no ha pasado».

SALE UN SOL NUEVO. DOS COSAS NUEVAS
ha de preguntarse el hombre: la primera
cuánto de ciencia debe a la vida el cuerpo,
cuánto de empeño
y qué tanto de inercia hay en su pan,
por ejemplo si es igual a las bastardas plantas
 [litorales
o más bien seto de mediana.
Después, en su memoria, habrá de revisar
cada escenario, cada palabra dicha
por ver si son cambiados ya,
si al ser cambiados no hay elección que pese
o entorpezca
la colisión de dientes ha tiempo imaginada.

«Todo ha cambiado.» Se advierte en uno de los poemas de *La impaciencia*, y se insiste: «todo ha cambiado.» Ha sucedido así, o no: a esa sensación contradictoria —a esa duda que nadie nos obliga a resolver— se enfrenta Guillermo Morales Sillas. Este es un libro de poemas que tiene que ver con lo que ocurre y con lo que no ocurre, con aquello que se espera o se adivina o se intuye, y sin embargo nunca se concreta. Es también un libro de poemas que sin embargo huye de la sensación del fracaso o la decepción, o no: un libro de poemas que unas veces habla sobre el fracaso o la decepción, otras sobre la plenitud y la alegría, y que también se sienta a mirar sin más, a que la vida se complique o se arregle.

La impaciencia nos cuenta la rutina y nos cuenta también la trascendencia, sin entenderlas como antónimas; habla de la familia —de la que venimos, a la que vamos— y de la soledad, del amor y la costumbre, del trabajo y del ocio, del paisaje no como adorno sino como elemento con voz y casi voto. Guillermo Morales Sillas maneja el lenguaje como quiere, con feliz deseo de experimentar, y maneja el humor y la ironía, y mantiene que «todo ha cambiado», pero también que «sale un sol nuevo.» Este libro se decide y no. Quizá se trate de que nos enfrentamos a todo con demasiada prisa: estos poemas ensayan otros ritmos.

**LA
BELLA
VARSOVIA**[®]
EDITORIAL

ISBN: 978-84-124379-9-7

IBIC: DCF



9 788412 437997